



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10301

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 4 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartha 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las industrias, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pañados ros, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaco y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para vendajes. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Crónica Madrileña

SUMARIO: El asunto del día.—Indignación general.—Las cigarreras y la Virgen de la Paloma.—Recuerdos de cinco lustros.

La prueba a que estamos sometidos es harto dura; pero acostumbrados a luchar con nuestra mala fortuna, las graves pruebas nos dan ánimos para sostener al mundo civilizado, que la España de hoy, esa nación que algunos conceptúan anémica y sin fuerzas para afrontar y sobreponerse a sus desdichas, es la España de siempre, la nación que durante largos años sostuvo a la vez varias guerras sin demostrar cansancio ni decaimientos; la que ja más sufrió humillaciones, y la que supo castigar con mano dura, pero generosa toda ofensa.

Cuando estalló la insurrección cubana, todos creían que España flaquearía, y que no seríamos capaces de grandes empresas, y el tiempo ha demostrado todo lo contrario. Con asombro general, hemos llevado a la Gran Antilla un ejército formidable, sin haber quedado en disposición de no poder acumular ya más elementos. Solo un pueblo no ha visto todo eso; solo un pueblo no ha querido reconocer de lo mucho de que aun somos capaces. Cegado por el orgullo y por la audacia que presta la

ignorancia y el completo desconocimiento de la caballería, ha realizado un acto, que si para nosotros constituye una grave ofensa, para él supone un rebajamiento y una ausencia de buen sentido, que lo coloca en situación nada envidiable ante las naciones civilizadas; pues con lo hecho se traza solidario de los asesinatos é incendios cometidos por las horribles filibusteras en Cuba.

Ayer, esos mismos que han votado la beligerancia, por bajo de cuerda daban alientos y recursos a los insurrectos para continuar la destrucción; hoy, vendidos por unos puñados de dollars, arrojan la máscara, y con una audacia inconcebible y sin disimulos de ningún género, forman al lado de los fatro facciosos, diciendo que su conducta esta basada en los mas altos principios de humanidad.

Nuestros corazones, indignados por tanta ofensa, adquieren el temple de los de nuestros antepasados, y en todas partes se escuchan frases de conmiseración para los que tan débiles nos creen, y todos los labios han respondido a la amenaza con la amenaza.

Sufriran escaseces, hambre, congojas de muerte. La miseria, si no esta enseñoreada de sus hogares siempre, los cerca, los acecha, y cuando mas defendidos los creen, cae sobre ellos, y con su helado aliento, los rodea de nebruras y los maltrata y los empaja á la desesperación, al abismo. Pero sus escaseces, sus miserias, no son fuerza capaz para que aquella, la infeliz cigarrera que abandona su casa y sus hijos para ganar durante el día el pan que el pequeñuelo ha de comer por la noche, no contribuya con su obolo a mitigar dolores ajenos, ó á rendir tributo á lo que para ella es objeto de devoción. Ellas, apesar de sus modestos jornales, sostienen un asilo y una asociación que las socorre en sus

enfermedades y las da abrigo en su vejez; ellas son las primeras en encabezar suscripciones para remediar desgracias, y ellas también han sido de las que con más fé y con más entusiasmo han acogido la idea de construir un nuevo templo donde ir á postrarse ante la Virgen de la Paloma, patrona de los hijos de esos legendarios barrios bajos de la Villa y Corte.

Dentro de muy pocos años la Virgen de la Paloma tendrá un templo en armonía con la gran devoción de que desde hace cerca de un siglo es objeto. Y cuando en su barrio se celebren fiestas en su honor, los devotos tendrán amplio local para orar; pero habra desaparecido ese ambiente de mansedumbre y humildad que posee el edificio levantado con limosnas por la célebre Isabel Tintorero en 1736.

Discutan ilustres pedagogos sobre temas de enseñanza; pero mal que pese a sus buenos deseos, la educación intelectual en España dista mucho para ser buena. En otros países el niño aprende al par que los elementos de la Aritmética y del Epítome de la Gramática, conocimientos de suma importancia que en nuestra patria no se les da. Figura entre ellos una á modo de breve narración de la historia contemporánea.

La tarea del autor que hiciera el libro de texto sería difícil, por tener que expresar en pocas páginas, con claridad y precisión de lenguaje y sin que á ningún carácter se le robe ni agregue nada á sus cualidades, ni los hechos tengan que resentirse por falta de exactitud en el relato, todo lo acaecido. Esta em presa tan preñada de dificultades ha sido realizada con fortuna por el distinguido escritor D. Manuel Villalba Hervás.

Testigo presencial de muchos de los sucesos que describe y atendido en caso contrario á testimonios de justa autoridad, los episodios

consignados en «Recuerdos de cinco lustros»—como él titula el libro en cuestión—es tan avajorado por la verdad histórica, amén de su estilo literario llano y puro, bien espulgado de la palabrería afectuosa y poco usada.

Trata el Sr. Villalba Hervás en su trabajo desde la proclamación de la mayoría de edad de Isabel II hasta la batalla de Alcolea. El libro es digno de leerse por todos: unos refrescarán sus memorias, otros cosecharán enseñanzas para el mañana.

JULIO ABRIL.

Madrid 1.º Marzo 96.

La Caridad en Cartagena

La Junta de gobierno del Hospital de Caridad nos ha remitido varios ejemplares de la Memoria que anualmente publica con las cuentas del Estado este establecimiento.

Que hemos leído con gusto la expresada Memoria es cosa que no cabe dudarlo; el Hospital de Caridad es el orgullo de los cartagenos.

Los donativos en metálico, las rentas propias y otros recursos con que el Hospital cuenta, han producido 83.370'97 pesetas y se han gastado 99.462'63; resultando un déficit de pesetas 16.091'66.

Aparte los donativos en metálico se han recibido muchos en especie; la caridad siempre inagotable de los cartagenos lleva al Hospital gran parte de lo que hace falta y mientras con la una mano pone diariamente en la capacha una buena cantidad de dinero, con la otra entrega en la despesa gallinas y chocolate, vino y carne, cigarros y bizcochos.

Ojeando á la ligera las cuentas de la Caridad vemos que durante el año 1895 se han recibido en el Hospital, para los enfermos, 173 gallinas, 91 libras de chocolate, 1000 litros de vino, gran cantidad de carne, mucho aceite, bizcochos en abundancia y cantidad de importantes de otras especies no menos necesarias.

Encanta la lectura de las cuentas de ese monumento elevado á la Caridad

por la piedad de los cartagenos, y al son de admirar las grandes limosnas no tienen menor valor y filosofía las limosnas humildes que figuran en la relación de las encontradas en los cepillos de la iglesia.

Madres que hacen partícipes á los enfermos de la alegría que sienten al ver á sus hijos salvar victoriosamente la barrera del examen; seres enfermos que piden al cielo la salud de su hijo que bajo el santo techo del Hospital hay otros enfermos que necesitan alimento y medicinas; hacémoslos que al dirigir á Dios una súplica por el alma de sus padres, sienten en el corazón el impulso de la caridad; mujeres que piden á la Virgen protección para sus hijos; esposas de militares que solicitan la protección del cielo para sus esposos que están en la guerra; militares que defienden la integridad de la patria y en el fragor del combate recuerdan el Hospital de su tierra y le dedican parte de su sueldo; empleados que dan á los desvalidos las primicias de la primera paga y... ¿á qué seguir?

«A la Santísima Virgen, para que proteja al Dr. Cándido, salvador de mi hijo Pedro—10 pesetas.—dice un papel encontrado en un cepillo. Y al leer esto la imaginación busca y encuentra á aquel niño Pedrito, primero que entró en la clínica de enferia del Hospital, que fué agredado por el que lo, que hoy vive lleno de salud pidiendo á Dios por la dicha de su salvador.

«Madre mía, dadle un viaje feliz y vuelvamos pronto.—dice un papel.—Tal vez la que así habla es una mujer afligida que vió partir á su esposo para la guerra y ruega por él.

«¡Oh dulce Madre de los Dolores! miradnos con misericordia y dadnos la paz.—1.—¿Quién será el ser de cuya alma se escapa tan angustioso grito?

«¿Cuántos lamentos de dolor y cuantas explosiones de alegría se adivinan en los escritos encontrados en los cepillos de la Iglesia!

El Hospital fué fundado en 1693; habiendo entrado en él, desde esa fecha 285.914 enfermos y 6.661.111'62 pesetas en limosnas, sin contar lo que representan las limosnas en especie.

«¿Cuántas lágrimas se han enjugado en ese establecimiento y cuántos lamentos de dolor se han acallado!

ERNESTO MALTRAVERS

209

po general, quedando muy inmediato al sitio en que se hallaba lady Florencia.

Este dama gustaba poco á Maltravers, porque este no estaba por las heroínas coquetas ó varoniles, y lady Florencia le parecía metecer esos dos epítetos.

Por eso, aunque se hubiese encontrado á menudo con ella después de la mutua presentación, se había limitado á saludarla desde lejos, ó dirigirla de paso aquellas frases corrientes de urbanidad.

Más ahora, la vió por milagro, sentada sola y ob servó en su rostro una ligera apariencia de padecer tanto que le causó admiración y le conmovió. En realidad, era mucho lo que ella deslumbraba por la belleza de facciones y de forma reunida á la brillantez de la juventud, al poderío de la expresión; pues con todo esto, un mérito hábil hubiera visto en sus ojos animados, en su fresca viva, ciertos presagios sinientros, y en aquellos instantes en que alguna fugaz indisposición apagaba las rosas de sus mejillas, y moderaba el fuego seductor de sus labios, el observador menos perspicaz recordaría al mirarla, aquel dicho vulgar: «la flor más brillante tiene más corta vida.»

Tal vez una idea de esta especie fué la que excitó la simpatía de Maltravers. Le habló con una corte

208 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mado de tierra, le tenía muy grande apego á los bienes de la tierra.

No comprendía á Maltravers, y éste, que cada día se hacía más altivo, más desdenguado, despreciaba á lord.

Apesar de todo esto, lord Saxingham oía decir en todas partes que Maltravers llegaría á ser un gran personaje y pensaba que debía guardar atenciones con todos los hombres que eran susceptibles de elevarse, cualquiera que fuese el partido que siguieran.

Por otra parte, también le lisonjaba mucho ver reunidos en su casa á todos aquellos individuos que daban motivos á que se hablara de ellos; por eso fué que se mostró muy obsequioso con Maltravers, y como estaba sumamente ocupado y su destino era muy elevado para suponer que el joven legislador no fuera sincero cuando respondía á sus billetes: «Lo siento mucho, ó «me es muy sensible no poder aceptar el honor de comer con lord Saxingham etc. etc.» este reiteró sus convites, y Maltravers, por aquella fatalidad que, sin duda, influye en nuestras acciones, admitió al fin la invitación ofrecida.

Llegó algo tarde, casi todos los convidados estaban ya reunidos, y después de haber dirigido algunas palabras al dueño de casa se mezcló en el gru-

da se calzó Lumley Ferrera, tranquilamente, y sin que nadie lo notara, la representación de las Tres Encinas.

La noche de su elección concurrió á casa de lord Saxingham, pero lo que pasó en los salones de este señor merece un capítulo separado.

ERNESTO MALTRAVERS.

205